

aleja al enfermo de la indispensable y rigurosa vigilancia del médico.

La Asamblea aprueba las siguientes conclusiones:

1.^a La S. H. debe ser tratada tan pronto reconocida y durante largos años.

2.^a El fin a perseguir no es solamente obtener la desaparición de los accidentes sifilíticos, sino llegar a obtener la curación del enfermo.

3.^a En las manifestaciones activas una medicación arsenical activa se impone.

4.^a Cuando todas las manifestaciones clínicas y serológicas hayan desaparecido, o cuando la sífilis quede constantemente latente, un tratamiento de fondo, mercurial o bismútico, debe ser instituido.

5.^a En las distrofias de glándulas endocrinas, el tratamiento opoterápico debe ser asociado al tratamiento específico.

6.^a Es deber imperioso de toda madre lactar a su hijo, y bajo ningún concepto será entregado a ninguna nodriza mercenaria.

7.^a Todo heredo sifilítico, habiendo terminado su tratamiento, debe estar bajo la vigilancia médica largo tiempo prolongado.

La tercera Ponencia se refiere al "Tratamiento preventivo de la Heredo Sífilis". Son Ponentes los Dres. MILIAN, SPILLMANN y PETGES.

El Dr. MILIAN llama la atención de que en un país como Francia, donde la natalidad es débil, tiene la mayor importancia impedir los desastres en los cuales la S. H. figura como protagonista. Es absolutamente indispensable practicar el tratamiento preventivo: 1.º, antes del matrimonio; 2.º, después del matrimonio; 3.º, durante el embarazo; 4.º, después del embarazo.

Hay que formalizarse contra la insuficiencia habitual del tratamiento; deben todos los prácticos saber que los accidentes no son función de la tasa del producto inyectado, sino que las intolerancias y accidentes son propiedades del organismo vector.

Tiene el trabajo de MILIAN una parte muy original que forma parte de su hábil y sabia extravagancia. Es la referente a los estigmas de sífilis en actividad tales como el estudio de las secuelas del chancro (eritema viritans), ganglionares y ungueales (erosiones, punteados y transversales).

El Dr. SPILLMANN resume brillantemente, que para impedir la transmisión de S. H. debe observarse: 1.º No favorecer la unión más que la de los individuos que no presentan ninguna tara sifilítica. 2.º Exigir a los sifilíticos candidatos al matrimonio las condiciones necesarias para que la transmisión hereditaria sea imposible. 3.º El verdadero tratamiento preventivo de la S. H. consiste en tratar a la madre durante el embarazo.

Mr. PETGES cree que las pomadas de Metchnikoff, Gondechean como otros medios preventivos tienen su valor profiláctico. La verdadera Profilaxis, la más fecunda consiste en saber despistar y tratar la sífilis, considerando como la mejor arma de profilaxis antivenérea, la creación de Dispensarios dermatovenereológicos.

La Asamblea aprueba las siguientes conclusiones:

1.º El matrimonio será formalmente prohibido en las fases activas de la infección.

2.º Se instituirá un tratamiento prolongado de duración variable, más breve si se ha comenzado en período prehumoral y si ha sido intenso y bien seguido; más largo en los casos contrarios.

3.º Se someterá al enfermo a un período de vigilancia clínica y serológica aproximadamente de un año, durante el cual ningún signo de actividad sifilítica se deberá observar. La reactivación y la punción lumbar serán los complementos necesarios.

4.º Es prudente aconsejar a los candidatos al matrimonio, una cura durante los meses que preceden al mismo. La cónyuge deberá ser sometida a una vigilancia clínica y serológica du-

rante el embarazo y antes del mismo si es posible.

Aunque el recién nacido no ofrezca al nacer ningún signo, será sometido a un tratamiento siguiendo las reglas ya establecidas en la anterior Conferencia.

Durante los días de la Conferencia se visitaron algunos Dispensarios de Profilaxis especialmente el de Creil, fundación de la Liga, que reúne excelentes condiciones.

Se celebró el banquete del Congreso en el Palais D'Orsay en el cual el Ministro de la Higiene y del Trabajo ofreció en nombre del Gobierno su más entusiasta apoyo amplificando los medios de lucha necesarios para ver desaparecer esta plaga que tantas vidas cuesta anualmente a Francia, según puede verse en el adjunto cuadro.

Balance de la Sífilis Hereditaria en Francia

Abortos sifilíticos . . .	42	por 1000 nacidos vivos
Nacidos muertos . . .	21	" " "
Muertos de 0 a 1 año .	33	" " "
" de 1 a 15 años .	15	" " "

Total . . . 111 por 1000 nacidos vivos

o sea por los 752,101 nacimientos en Francia 83,483 niños perdidos a causa de la Sífilis.

Nosotros también vivamente deseáramos que los Poderes Públicos se ocuparan seriamente de que los medios de Profilaxis antivenérea estuvieran a la altura de otras naciones adoptando medidas serias de Profilaxis y tratamiento de la y meditaran acerca la responsabilidad en que incurren no Sífilis Hereditaria.

Bajo la proposición del Profesor EHLERS de Copenhague se decidió que la segunda Conferencia de Lengua francesa fuera organizada en Copenhague en Agosto de 1927.

DR. NOGUER MORÉ.

CRÓNICA

ALREDEDOR DE NUESTRO PRESTIGIO CIENTÍFICO

La aristocracia de los pueblos debe buscarse en su tradición intelectual.

GANIVET

Circunstancias de determinado interés en un caso y de casualidad en otros, me han llevado en poco tiempo a ser testigo de varios Congresos médicos en naciones extranjeras y así he podido convivir y conocer el estado de las relaciones científicas entre los pueblos intelectuales del Universo. Innegablemente en los congresos internacionales o de agrupaciones nacionales por razón de cualesquiera circunstancia étnica, predomina aun por encima de los merecimientos científicos un ambiente de consideración y respeto, de diplomática simpatía, si se quiere en favor de la ciencia encarnada en sus representantes para las naciones que gozan de una cierta tradición científica. Consecuencia de esta consideración y respeto a la valencia científica de un pueblo, son luego las atenciones y consideraciones que reciben los jóvenes estudiantes y médicos que asisten a una visita o servicio renombrado en cualquier nación extranjera, cuando por cualquier circunstancia necesiten ampliar determinados conocimientos.

Desventuradamente, parece como si nosotros cada día nos apartásemos más de este ambiente de simpatías, allende fronteras. Es habitual que se olvide a España en la hora de expresar la gratitud a las naciones que prestaron su concurso a la reunión, es frecuente, casi de rúbrica, que veamos reservar puestos de honor a tal profesor escandinavo, rumano o argentino, por ejemplo, pero es raro que alguien se acuerde de un profesor español y sobretodo es corriente que en la relación de trabajos a propósito de cualquier tema, nadie, o bien pocos, se ocupen de buscar ni citar literatura española. Claro que

existen casos particulares, que queridos compatriotas han sido admirados y considerados justamente más de una vez en el extranjero, y también en honor a la verdad citemos como acontecimiento alentador el próximo Congreso Internacional de Cirugía que debe celebrarse en Roma, el próximo Abril, para cuyo Congreso se han nombrado ponentes, a tres profesores españoles los Dres. Recasens, Cortés Llado y Lozano. Convergamos de todos modos en que ello suele ser la excepción y que sucede además el hecho paradójico de que habitualmente la fuerza intelectual de nuestros prohombres no se impone en el extranjero como esencia de un prestigio nacional, sino personal o de escuela a lo más, porque unas veces especiales circunstancias políticas y otras exageradas pasiones personales, son facetas perturbadoras, hijas de un acentuado meridionalismo, que impiden encarnar en un hombre o en una escuela la tradición y el merecimiento de una nación que estudia y progresa científicamente y así ante el mundo nuestros escasos valores científicos deben aparecer como producto de desidencias, exportadas con una aureola de persecución o descrédito en vez de llevar un marchamo de admiración y orgullo.

Por otra parte es preciso plantear sinceramente el problema de si nuestros merecimientos científicos son en realidad despreciables, si verdaderamente no estamos a la altura del consorcio intelectual de los pueblos científicamente prestigiosos.

Preguntémosnos: ¿De que vive el prestigio científico de una nación? Los pueblos forjan su prestigio con sus publicaciones haciendo que sean conocidas por doquier merced a la habilidad de saber colocarlas entre núcleos científicos que las aprecien y se enteren de esta razón de vida científica. En cambio, entre nosotros, una monografía cualquiera por notable que sea, habitualmente vive una edición escasa, apenas leída, y sin intercambio alguno. Es preciso que nuestros trabajos los sepamos *colocar* acertadamente entre los centros extranjeros que se interesen por aquellas cuestiones, y aun *colocarlos personalmente* entre las figuras mundiales que monopolizan un prestigio científico determinado. Es preciso además que nuestros trabajos puedan ser leídos y entendidos, pasando por el sacrificio de un malentendido orgullo cervantino, traduciéndolos a los idiomas de aquellos pueblos que han sabido o han tenido la fortuna de llegar a nuestros días imponiendo, en el orden científico, su lengua y de este modo su saber. Es preciso vivir de cara a la realidad, si las montañas no vienen hacia nosotros, nosotros debemos ir hacia las montañas, desventuradamente, y así lo han entendido pueblos más prácticos y deseosos de darse a conocer científicamente, cual las naciones Escandinavas y Balcánicas y la naciente Rusia soviética, que editan sus revistas científicas en idiomas extraños a ellos, con tal de darse a entender.

El prestigio científico de un pueblo, también se hace de su prestación y asistencia a los Congresos internacionales y sinceramente hemos de confesar que precisamente las características del valer científico, en todo el mundo, a propósito de tales reuniones consiste muchas veces, las más, en el artificio de hacer ver que se vive una vida científica. Excepto el hecho raro, de vez en cuando, de algo verdaderamente transcendental, casi todo el papel a llenar consiste en dar vueltas alrededor de temas que pronto será imposible renovar, cotejando resultados con distintas técnicas, añadiendo el resultado de una observación personal y adornándolos con el sello de pequeñas consideraciones personales que con un estudio seriado y particular puede conseguirse aun con poco esfuerzo, metodizando y seleccionando a un fin determinado cuanto material sea posible. Y es innegable que esto es fácil conseguirlo en cualquier clínica medianamente organizada, y que por tanto podemos hacerlo entre nosotros tan brillantemente como cualquier profesor de estos que viven continuamente turnándose en las ponencias de los Congresos.

Hacer un brillante papel, imponerse en las reuniones internacionales, debe ser consecuencia de nuestra voluntad y si

nos lo prometemos con solo vivir este algo de artificio viviremos un crédito importante.

Habitualmente entre nosotros, apenas nadie se entera a tiempo de tales manifestaciones internacionales y cuando acudimos a ellas suele ser por casualidad o vindicando a cualquier posibilidad circunstancial nuestra asistencia, y así suele irse sin preparación haciendo un papel de simples escolares timoratos porque no nos hemos preparado ni siquiera para intervenir a propósito de hechos que a lo mejor nos son conocidos con ventaja, y además también porqué encontramos a faltar un ambiente colectivo y de compañerismo tan necesario en estos casos.

En resumen, que para hacernos valer, es preciso cultivar un cierto internacionalismo a título de intercambio o asidua presencia y acción en las manifestaciones científicas extranjeras. Ya que afortunadamente vivimos bien cerca de los centros intelectuales de Europa, es preciso, y ello no es difícil, conseguir posiciones de honor o sitios de número en estas entidades científicas que apesar de tener un carácter nacional tienen vida internacional y que tanto abundan en Francia y Alemania, sobretodo. Para todo esto es preciso un tacto de codos constante, tomar ejemplo de estos japoneses y americanos que apesar de los sacrificios necesarios y las dificultades a vencer, con esta política científica han adquirido un sello internacional y de prestigio que ha consagrado rápidamente su antiguo exotismo.

Cumplir así, sería hacer patria aunque para muchos sea difícil entenderlo, porque hay quien se imagina que más se gana manteniendo una nota de orgullo, una supuesta dignidad nacional, basada en suponernos *suficientes* para vivir un pobre aislamiento, cuyos resultados no podrán negarnos al contestarnos sobre el estado que de nuestro saber se tiene fuera de casa, aun en el supuesto de considerarlo injusto.

Por otra parte debieran comprender quienes así piensan que si realmente puede ser argumento de este aislamiento científico la razón de su eficiencia, mayor es aun por tanto el abudamiento de nosotros para iniciar esta política de propaganda exterior, porque más habrían de lucir sus merecimientos, y su saber podría adquirir valor internacional. ahora que estos argumentos de quijotismo científico suelen ser habitualmente el taparrabos de cierta pobreza de espíritu o de un inconcebible orgullo, razón esta última que en relación a algunos, es una característica racial, y en la que por tanto hay que ver mayor nobleza que pecado, pero que no excusa la necesidad de llevar hasta estos, el convencimiento de que es preciso, de cara a la realidad, pasar por una fase de sacrificio para adquirir una patente de pueblo meritísimo en el orden científico.

A título de solución sería necesario crear un comité de relaciones exteriores, de propaganda científica en el extranjero, cuya misión fuere crear una oficina muy simple que cuidare de la organización de esta propaganda. Para dirigir esta misión es preciso el concurso de nuestros prestigios, es preciso que comprendan esta obra la gente cana, porque solo así podría realizarse. Quizás esta razón dificulta la realización de esta idea, ya que es misión, repito, que deben sentir y dirigir nuestros prestigios. La primera condición para sentar nuestro crédito científico debe ser la garantía de gentes duchas o ciertamente consagradas con una gran experiencia, y aunque desde luego demos un valor relativo a esta condición es ciertamente precisa, si se tiene en cuenta en relación a este aspecto, la psicología de la ciencia francesa, alemana, o inglesa, donde la elección del profesorado, especialmente, es hija, no como entre nosotros de un posible esfuerzo en el estudio, sino una consecuencia de una constancia en el trabajo y la experimentación y la historia de un prestigio continuado años y años, por esto quizás vemos entre nosotros muy pronto caducos a nuestros hombres, porque se les exigió excesivo esfuerzo en su juventud. Por estas razones es necesario que sacrifiquen su indolencia, su rutina y aun las comodidades, las gentes consagradas por los años de experiencia, de cátedra princi-

palmente, y los grandes prestigios de nuestros hospitales y laboratorios y es preciso que hagan este esfuerzo para que las generaciones venideras les agradezcan esta labor o les hechen en cara su responsabilidad. La juventud intelectual de nuestros días, no puede por lo tanto imponerse en el extranjero tan fácilmente como sería de desear, por eso precisa el aval de los consagrados, a los que debemos empujar a cumplir con sus obligaciones, con el deber patriótico de continuar en la brecha en vez de dormitar muellemente en la aureola rutinaria de su prestigio. Hay que terminar así la historia de que sirvan los Congresos o los cursos extranjeros para propagar en gacetillas de anuncio la asistencia de tal o cual señor, como si fuese ello suficiente razón de dificultad o mérito para adquirir patente de prestigio o sabiduría, por lo esporádica que resulta tal *aventura*.

Es preciso crear un comité que por su autoridad y valer sea indiscutible, que seleccione aquellas publicaciones que entienda dignas para enviarlas, traducidas a distintos idiomas, constantemente y de un modo metódico a los centros y personalidades interesadas en tales cuestiones. Para ello sería preciso una perfecta organización, un fichero que ordenare todos los elementos a quien dirigir nuestra propaganda. Afortunadamente y si no en tal medida de eficacia, ARS MEDICA, y creo también que otras dignas revistas editadas entre nosotros, han sabido interpretar este espíritu patriótico y organizan el intercambio o simplemente una innegable propaganda de nuestra cultura, en todos los países del mundo.

Esta misma organización que cuidare de propagar por escrito nuestro saber, podría encargarse de recordar y precisar las fechas y temas de los Congresos a todos los especializados, repartiéndose a la vez, oportunamente, los trabajos de las ponencias, y podría organizar verdaderos subcomités en relación con los Congresos o reuniones médicas anunciadas regularmente, a fin de organizar nuestra aportación digna y valiosa. Podría unificar y estimular los cursos de extensión universitaria, asegurando bajo su patronato su propaganda y legitimidad y a la vez las debidas atenciones a los profesores extranjeros. Podría orientar y contribuir a sostener las pensiones al extranjero y mantener a la vez una red de amistades e intereses que afianzaran nuestro crédito científico, allende fronteras. Poco a poco, así, mereceríamos las mejores atenciones, escalaríamos los sitios de honor y pronto de postulantes pasaríamos a solicitados, y al alcanzar un sólido prestigio en el mundo científico, nos sería fácil atraer este río de latino-americanos, filón importante, que hoy se desvía hacia naciones extranjeras.

En París, su Facultad de Medicina, aun a pesar de no necesitarlo, tiene creado entre sus profesores un comité de relaciones exteriores, con gentes especializadas para propaganda en determinadas naciones, valiéndose de todos los medios posibles, organizando excursiones colectivas, editando revistas, inventando congresos, etc. Nuestra Facultad de Medicina, tiene méritos suficientes para iniciar esta obra y no le ha de faltar colaboración en su empeño. Esta labor debe ser oficial para poder ostentar una representación digna y justa y esperamos que seguramente sabrá hacerlo, porque debemos creer que una Universidad debe ser algo más que un colegio superior, que una escuela de valores meritísimos pero egoístas. Una Universidad, si quiere encarnar una personalidad moral, es preciso que forme su espíritu, que cree un alma, sintiendo su conciencia de verdadera *alma mater* del saber, irradiaando de ella protección al estudio y sosteniendo con una tutela pródiga y generosa los alientos, y si se quiere, los romanticismos científicos de los hijos espirituales que forjó en sus aulas; sólo así es posible que la Universidad pueda gozar el orgullo íntimo de la buena madre que goza con las pruebas de afecto que le prodigan sus hijos.

Sin embargo, esta obra de reivindicación científica sería incompleta si sólo nos refiriésemos a lo intelectual, hay al rededor del saber médico cuestiones de índole comercial, si

se quiere, pero que contribuyen a sostener el prestigio y la eficiencia de una nación. La medicina debe servirse, y cada día con mayor complicación, de instrumental múltiple, de productos farmacéuticos de toda clase desde las más banales composiciones a los más complicados productos de síntesis, y es innegable que alrededor de esta fuente de riqueza mucho podría hacerse para evitar esta contribución constante de nuestra patria a propósito a lo mejor de productos los más rudimentarios y vulgares. Sería necesario pensar en estimular con medidas de buen gobierno la producción nacional en este sentido, no sería difícil constituir comités oficiales de control y de estímulo alrededor de la producción nacional, porque no dejaría de ser eficaz propaganda la posible exportación de productos especializados o de instrumental intachable. Otro tanto podríamos decir de nuestros manantiales medicinales y de nuestras excelentes condiciones climatológicas y orográficas en relación a la posibilidad de crear sanatorios de fama mundial. Es necesario pensar en este segundo aspecto del problema, por la razón de que económicamente podría la medicina patria lucrarse con el desarrollo de estas fuentes de riquezas y porque de ellas mismas podrían salir medios económicos con que contribuir a aquella acción de propaganda científica.

En resumen, sin complicar el problema con divagaciones fantasiosas, sobre la esencia del problema de nuestro prestigio científico porque habríamos de remover todos los cimientos de nuestra idiosincrasia cultural, desde el modo de ver y formarse nuestras Universidades hasta una misérrima crítica de nuestros escasos centros de investigación, de la que sólo algunas excepciones podrían escaparse, esencialmente lo que mueve nuestros deseos es la necesidad, y valga en perdón la noble finalidad de tal hipocresía, de aparentar cuando menos que tenemos derecho a todas las consideraciones científicas de las naciones privilegiadas, aprovechando con acierto el más nimio destello intelectual y labrando una aureola justa y digna a las gentes de positivo valor que en nuestro profesorado y entre nuestros compatriotas poseemos. Y ciertamente, aunque por no herir susceptibilidades no haga relación alguna, en la conciencia de todos está que entre nosotros, en Barcelona, fácil quizá sería, porque afortunadamente existen hombres de méritos conocidos en el mundo y tras ellos disciplinadamente estaría una falange de trabajadores dispuestos a cumplir las iniciativas de quienes despertando de un obscurantismo local, comprendiesen la necesidad de iniciar una cruzada científica pro patria.

VICENTE CARULLA.

BIBLIOGRAFÍA

P. SCHRUMPF-PIERON.—MANUEL DE CARDIOLOGIE PRACTIQUE. N. Maloine, Éditor. París, 1925.

Obra exenta de pretensiones pero inspirada en un sincero criterio práctico tal como reza su nombre.

Creemos que el nuevo libro de SCHRUMPF-PIERON merece el honor de un comentario aun cuando sea solamente para encomiar su sentido netamente clínico libre de elucubraciones teóricas y pródigo en cambio en la precisión y claridad de sus conceptos, sin caer, sin embargo, en la banalidad.

En este libro se repasan sin grandes complicaciones mentales todas las cuestiones de la moderna patología circulatoria estudiándolas según un plan sintético más bien utilitario que doctrinal.

La primera parte del libro está consagrada a la patología propiamente cardíaca estudiándose en ella las afecciones congénitas y los procesos infectivos y degenerativos del corazón. La segunda parte de la obra está dedicada a los síndromes arteriales.